

Cuerpo a cuerpo



Claudia Aboaf

Escritora y docente de extensión en Ciencia Ficción, Universidad Nacional de las Artes, Argentina
clauaboaf@gmail.com

Hemos explotado los cuerpos en todas sus formas, en crímenes sexuales, crímenes ecológicos y crímenes políticos. La Naturaleza violada parece el permiso para todas las violaciones reiteradas. Los cuerpos entretienen vínculos de amor y codependencia, pero también de poder y quienes disponen de los cuerpos y los territorios para su explotación o exterminio nos encaminan a un futuro opaco. Las perturbaciones ecológicas exacerbaban las desigualdades por el poderío colonial sobre los recursos energéticos del planeta. Durante esta era de la demencia llamada Antropoceno, la devastación de territorios y bienes comunes —la crisis climática— se suma al auge de las nuevas derechas con discursos antifeministas y el retroceso de derechos sobre los cuerpos de las mujeres, como la revocación constitucional al derecho al aborto en Estados Unidos y el regreso talibán en Afganistán. Es un desesperado y desesperante intento por mantener un estado de las “cosas”, un poderío atado al capitalismo fósil y a la voracidad actual del Norte global por los “materiales críticos” existentes en nuestra región, como el litio que, además supone una falsa transición verde. El neocolonialismo está basado, de nuevo, en el desplazamiento de pueblos originarios, y la desertificación que anula toda vida posible. Asistimos a la violencia de una civilización que ha basado su monstruoso crecimiento en la cosificación, la vida como mercancía. Según ese credo, los cuerpos disidentes, los de las mujeres, los recursos planetarios y los de los vivientes no humanos son materia a gobernar. ¿Cuáles son los cuentos que nos hemos contado para justificar tanta muerte? Esta visión del mundo no es solo un mapa mental, es una forma de hacer mundo. Hemos vivido demasiado tiempo en la ficción de que somos los únicos sujetos parados sobre un mundo de objetos. Cuando hablamos de La Naturaleza como sujeto de derechos, garantiza la preservación de la funcionalidad de sus ciclos, de su existencia para el sostenimiento de los sistemas de vida; a vivir libre de contaminación para la reproducción de la vida y de todos sus componentes”. También es este un derecho humano.

Pero en la resistencia de la “cosa” existe un biopoder que se manifiesta: es la noción del cuerpo colectivo, ya no como individualidades, sino como subjetividades entramadas con un eco fenomenal en las luchas. Es este el fundamento de la ecología: son las relaciones entre los distintos seres las que afectan al sistema. A cualquier sistema, incluso al capitalista. Las mujeres sabemos de luchas y hemos salidos a la calle como

un cuerpo común, uno que pisa fuerte. Cuerpo a cuerpo, de manera intergeneracional, para cambiar leyes y también para experimentar ese biopoder conjunto.

Los cuerpos orgánicos e inorgánicos, los objetos naturales y culturales son todos afectivos dice Jane Bennet en su libro *Materia vibrante* (2022). El afecto en el sentido de la fricción activa que produce el intercambio cuerpo a cuerpo, ya que en la micro-política de los cuerpos todo vibra.

¿Pero cómo retomamos una conversación con lo que se ha cosificado? Los pueblos originarios nunca han interrumpido esa conversación, tampoco la poesía. En los tiempos propios de esos pueblos preexistentes, tan distintos a los de la productividad capitalista, la biosfera es un “ser vivo” con quien dialogar. Pedir permiso a diario a la Pachamama mediante un rito matinal es un asunto de gran importancia. En definitiva, es la fuerza de la noción de “comunidad” lo que los guía. Y es en la interconectividad de los cuerpos donde surge la fuerza de la resistencia.

En Alfarcito, Jujuy, vive una de las comunidades que resisten a la minería del litio, cada mañana conversan con la Pacha. Luego de hacer un pequeño hoyo con las manos en la tierra, y encender un fuego modesto que vuelve humo las hierbas para así respirarlas, arrojan líquidos al hoyo para completar los cuatro elementos que conforman el sistema planetario; son las voces, las coplas, los agradecimientos el último ingrediente que se suma a la cosmogonía de un mundo animado cósmico, donde hay continuidad entre la persona interior y el mundo exterior. Por el contrario, la visión desencantada de las cosas es una tragedia por la cual se escapa el sentido y la vivacidad. Y trae la modificación irreversible del mundo ambiente. La sensibilidad ecológica, el “afecto” de los cuerpos colectivos lleva a la toma de decisiones en asambleas en las comunidades de la Puna; cada vez son más las mujeres, las “comuneras” en quienes confían esta modalidad que es un agente activo que cohesiona su mundo. Todo lo animal, vegetal, mineral, incluso el mundo de las herramientas—mundo cibernético— desencadena fuerzas que interactúan dentro de un campo magnético, tanto como las relaciones que componen estos ecosistemas vinculares. En un mundo de sujetos activos, las jerarquías se disuelven. ¿Podremos sostener una conversación inteligente de sujetos con sujetos?



Claudia Aboaf, Gabriela Cabezón Cámara y Maristella Svampa en Alfarcito, Jujuy. Febrero de 2023.

Estamos en la justa fractura de una visión cristalizada del mundo. Apenas pisamos la inestable base de comprensión de sujetos-no objetos, apenas comienza a abordarse la Naturaleza como sujeto de derecho, que implica un esfuerzo para la mente al integrarse a un cosmos vivo, y comenzamos a experimentar el afecto de ecosistemas colectivos con toda su fuerza; por cada derecho humano y no humano nos acercamos a una reversión del mundo para dejar atrás las categorías fosilizadas. En este caos hay un flujo mutante y maleable en el que lo cósmico revela su resistencia y su vivacidad.

Es el ecofeminismo que aporta una mirada de “rescate de la cultura del cuidado como inspiración central para pensar una sociedad sostenible, a través de valores como la reciprocidad, la cooperación y la complementariedad” (Svampa, 2015) para entramarse con justicia en el mundoambiente.

También se registra la agitación en la biosfera del lenguaje. Esta biosfera entendida como el “mundo de los signos y los significados” en el que todos interactuamos, es un sistema que florece al comunicarnos, pero si lo colapsamos sobreviene el caos y ninguna conversación sucede. Se consigue un único punto de vista que lucha por el imperio del decir, se habilitan discursos que dejan una huella nociva, también en los cuerpos. El lenguaje es también un espacio de contención con códigos ante la violencia pero cada uno tiene una versión que descargar sobre los otros, muy lejos de las conversaciones que los pueblos ancestrales mantienen con la naturaleza. También el lenguaje inclusivo y los neologismos restituyen nominaciones ignoradas o crean otras hibridaciones compostando palabras al estilo de Donna Haraway. Las palabras, vueltas decisiones pueden usar las herramientas del lenguaje y su hábil mecánica, no solo para condenarnos, sino también para recuperar el espectáculo terrestre, luminoso, atmosférico, como miembros de una comunidad biótica.

Cada tanto ocurre que las humanidades en riesgo acumulan la vitalidad suficiente para que alternativas que parecen ficcionales operen. En las catástrofes hay veces en que se organizan distinto los saberes, pero si uno es cauteloso nada sucede. En todo movimiento social el relato es muy importante y las palabras pueden usar las herramientas del lenguaje y su hábil mecánica, no solo para condenarnos a una infoesfera tóxica sino también para retomar el ritmo en el gran baile de los cuerpos. Desmercantilizada la Naturaleza, tendremos una relación de convivencia. Y la readecuación de nuestro minúsculo y frágil papel en la biosfera. Necesitamos proyectos, diseños, planos, mapas de ayuda mutua y mantenerlos vivos y disponibles, montados sobre conversaciones situadas, reales, también con la materialidad vibrante. A cambio si insistimos en la mercantilización de la vida, como dijo Petro, presidente de Colombia recientemente en Davos, es posible que no haya siquiera humanidad.

Estuve en Honduras, invitada a una feria internacional de literatura que se creó con la finalidad política de su presidenta Xiomara Castro de llevar al mundo su discurso. Luego de una narcodictadura que tuvo al pueblo aterrizado por doce años, Xiomara asumió hace sólo uno, con un gabinete compuesto en su mayoría por mujeres. Todxs, incluso los hombres, hablan en genérico femenino, tienen proyectos socioambientales y de ayuda al campesinado. Allí pude visitar el Museo de la memoria, y me encontré con la muestra central acerca de Berta Cáceres, líder indígena lenca que luchó contra la privatización de los ríos, a quién siempre cito en mis artículos. Berta, fue asesinada en 2016, por poner su cuerpo para cuidar día y noche ese otro cuerpo de agua. Rodeada de periodistas, afirmó que no se harían represas. ¿Cómo lo sabe?, le preguntaron.

—Me lo dijo el río.

También en la literatura argentina encontramos estas conversaciones como en *El río de las congojas* (1981) de Libertad Demitrópulos, cuando se pregunta: “¿este es un río o una persona de lomo divino, o es una fuerza que se le ha escapado de las manos a Tupasy, madre de Dios, o a Ilaj, o a mis ojos que ya empiezan a cansarse de espejar la tanteza de ese cuerpo sin cuerpo?”. Y en el final del poema “Otoñea”, la poeta Adela Bash escribe:

“El agua balbucea, anárquica y sagrada.”

Las palabras, vueltas conversaciones interespecistas, no sólo componen una visión

relacional del mundo, también crean mundo. Uno que nos reubica como especie al disolver las jerarquías. No sin conflicto, más bien como una revolución que exige un gran cambio emocional, y de reconfiguración mental. Todo lo cosificado manifiesta su resistencia al producir efectos y afectos. Y no podrá ser ignorado.

Bibliografía

- » Bash, A. (2017). “Otoñea”. En Rama rama, rama negra. Buenos Aires, La mariposa y la iguana.
- » Bennet, J. (2022). *Materia vibrante*. Buenos Aires, Caja negra.
- » Demitrópulos, L. (1981). *El río de las congojas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- » Svampa, M. (2015). Feminismos del Sur y ecofeminismos. *Nueva Sociedad* N° 256, marzo-abril de 2015. Disponible en: www.nuso.org

